

NOTICE WARNING CONCERNING COPYRIGHT RESTRICTIONS

The copyright law of the United States (Title 17, United States Code) governs the making of photocopies or other reproductions of copyrighted material.

Under certain conditions specified in the law, libraries and archives are authorized to furnish a photocopy or other reproduction. One of these specific conditions is that the photocopy or reproduction is not to be "used for any purpose other than private study, scholarship, or research." If a user makes a request for, or later uses, a photocopy or reproduction for purposes in excess of "fair use," that user may be liable for copyright infringement.

This institution reserves the right to refuse to accept a copying order if, in its judgment, fulfillment of the order would involve violation of copyright law.

University of New Mexico (IQU)



TN: 982366

Borrower: RAPID:UPM

Journal Title: Orígenes de la sociedad
campechana :vida y muerte en la ciudad de
Campeche durante los siglos XVI y XVII

Volume:

Issue:

Date: 2012

Pages: 241-257

Article Author: Matthew Restall

Article Title: Consideraciones finales.
Desenterrando la Colonia Temprana en
Campeche

ILL -21769780



Call Number:
F1391.C2 O754
2012

Location:
IQUU Second Floor

Vera Tiesler
Pilar Zabala

EDITORAS

**Orígenes de la sociedad campechana.
Vida y muerte en la ciudad de Campeche
durante los siglos XVI y XVII**



Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán
Mérida, Yucatán, México, 2012

UNIVERSITY OF NEW MEXICO

CONSIDERACIONES FINALES. DESENTERRANDO LA COLONIA TEMPRANA EN CAMPECHE

Matthew Restall

Campeche durante la Colonia temprana

Durante los dos primeros siglos de su existencia San Francisco de Campeche aún respiraba el aire de una villa portuaria pequeña y soñolienta. La villa había sido cimentada justo a las orillas del mar y su plaza principal daba directamente al mar abierto (Antochiw, en esta obra). En días sin brisa, el mar se convertía en lago y sus olas eran tan pequeñas que apenas se oían en la Plaza de Armas; en otras ocasiones, el mar se precipitaba hacia la plaza e inundaba las calles que la circundaban, las cuales, por tanto, poseían fundamentos profundos y espesos pavimentos. Las calles del centro eran estrechas y estaban mal ventiladas; cuando la brisa cesaba, el olor a pescado y otros hedores penetraban de la bahía; durante los atardeceres los mosquitos atormentaban a la gente (Hunt 1974: capítulo 1; Reed 2001:16-17).

A los inicios del periodo colonial se supone que Campeche era el principal portal de Yucatán hacia el mundo exterior y debiera haber estado menos aislado que el resto de la Colonia, pero en realidad solo atracaban ahí uno o dos barcos cada mes, en promedio, llegados de Veracruz o de los puertos del Caribe. Era raro ver veleros de España —cuando mucho pasaba uno cada cinco años— y usualmente los comerciantes de las Islas Canarias traían solo vino (Antochiw, esta obra; García Bernal 2006:65, 69, 84, 87). Los barcos tenían que echar sus anclas en las afueras de la Bahía de Campeche, al tiempo que su llegada impulsaba una actividad frenética a lo largo del muelle. Los lancheros partían para encontrarse con el barco; otras personas preparaban el desembarque de los pasajeros y marineros, de los esclavos africanos y de los bienes que se importaban de otros rumbos del imperio. En ocasiones, los barcos se acercaban con intenciones

hostiles y entonces se producían diligencias frenéticas que iban en la dirección opuesta, alejándose de la costa hacia los cerros interiores y subiendo por el camino real.

Cuando John Ogilby escribió *América*, su masivo compendio de descripciones de las colonias del Nuevo Mundo, publicado en 1670, también retrató brevemente a Campeche. Lo describe como

una villa grande que integró unas tres mil casas o más cuando fue conquistado por primera vez por los españoles; quienes encontraron ahí monumentos de tal arte e destreza que el lugar debe haberse poseído por una gente que no era bárbara, como ellos argumentan claramente. Se llama San Francisco y era sorprendido en el año 1596 por el capitán Parker, un inglés que fue acompañado por el gobernador mismo y también por otras personas de importancia junto con un barco ricamente cargado de oro y plata y otros productos de elevado valor (Ogilby 1670:223)¹.

Este retrato de la villa muestra la imagen de una sede española bien acomodada que se había emplazado encima de las ruinas de una antigua civilización. Sin embargo, no se mencionan a los mayas que en realidad constituían el sector más numeroso de la población urbana y conurbana durante la época colonial, aunque se alude a ellos cuando se les designa con el dudoso halago de una gente “no bárbara”; tampoco hay mención alguna de la presencia africana.

Las omisiones de Ogilby no sorprende, ya que son parte de la tónica de su época. En aquel entonces, los españoles aceptaban como hecho que la mayoría maya impulsara la Colonia con su sangre y sudor. Aunque invisible ante los ojos europeos, también los africanos se habían convertido en un componente básico y sustancial del tejido social urbano como lo era Campeche. Como ocurrió en otras partes de las Indias, los africanos fueron percibidos como propiedad y, por tanto, no se les concedía más mención de la que se daría a los caballos o carruajes de la elite española o a los muebles de sus casas. Empero, y tal como los caballos y carruajes, los africanos fueron requeridos; estaban por doquier y su presencia se asumía como un hecho dado (Restall 2009: capítulo 2).

1 “a great Town, consisting of about three thousand Houses or more, when first conquer’d by the Spaniards; who found such Monuments of Art and Industry in it, as did clearly argue, that the Place had been once possess’d by some People that were not barbarous. It is now call’d St. Francisco, and was surpriz’d in the Year 1596 by Captain Parker, an *English*-man, who took the Governor himself and some other Persons of Quality with him, together with a Ship richly laden with Gold and Silver, besides other Commodities of good value” (Ogilby 1670:223).

Campeche se fundó en 1540, dos años antes de que se estableciera Mérida y de cinco a seis años antes de que los españoles pudieran estar seguros de que su tercera invasión a la península estableciera una colonia permanente. Como todos los otros asentamientos yucatecos coloniales de diferentes tipos y tamaños, con algunas excepciones durante la Colonia temprana, el área de Campeche era predominantemente maya. Había también otros pobladores. En primer lugar cuentan las primeras familias españolas de colonizadores que se congregaban alrededor de los conquistadores-encomenderos que habían fundado la villa. Convivían también con los guerreros nahuas supervivientes de la conquista y sus auxiliares, a quienes los Montejo habían traído como apoyo para su invasión y que ahora residían junto con los mayas en vecindades seleccionadas, más concretamente en el barrio de San Román, cercano a la Plaza Central de Campeche. A estos grupos se sumaban, casi desde el comienzo, mestizos de descendencia española y mesoamericana y pronto también de descendencia africana.

Debido a que los esclavos africanos acompañaban el consorcio de la invasión encabezado por los Montejo, por consiguiente, constituían una parte integral del desarrollo de Campeche desde sus inicios (Restall 2009: capítulo 1). Durante los años de las décadas de 1540 y 1550, los hombres negros debieron haber desempeñado un papel primordial en la evolución de Campeche como constructores, obreros y supervisores de los trabajadores mayas locales. Es cuando la villa creció desde lo que era no mucho más que un campamento fortificado en la playa hasta convertirse en un conglomerado de casas de madera y, de allí, a un pequeño trazado de manzanas urbanas que se extendían desde la Plaza Central.

El Campeche español se emplazó encima de un centro ceremonial compartido por un grupo de aldeas mayas. Estas formaban parte de un pequeño reino que antes había estado gobernado por un sacerdote de la dinastía de los Pech. De ahí deriva su nombre: primero Ah Kin Pech, pronunciado como “Canpech” hacia 1540, y después “Campeche” o “Campeachy” por los ingleses. En las afueras de Yucatán, los españoles e ingleses solían llamar a toda la colonia “Campeche” durante el siglo XVI (varias fuentes del AGI y AGN; Restall 1998:9-13; Redondo 1995:22, 56; Antochiw, en esta obra). Anteriormente, a principios de la década de 1530, la manera de colonizar se había comprobado que fue desastrosa en Chichén Itzá, pero luego se probó su eficacia en Tihó, sitio maya donde fue erigida la ciudad de Mérida en 1542. La táctica facilitaba el acceso a la mano de obra maya y a la piedra labrada, que se encontraba en las pirámides, plataformas y templos que caracterizaban a los centros ceremoniales mesoamericanos. También permitía a la elite invasora erigir sobre las estructuras que antes simbolizaban el

dominio de los perdedores (es decir, los templos y palacios prehispánicos), los edificios que simbolizarían la nueva estructura de poder: la iglesia, las oficinas gubernamentales y los hogares de las primeras familias conquistadoras.

En cierto momento, quizá en sus inicios, los proyectistas de Campeche visualizaban una villa portuaria que se alejaba del mar hacia tierra dentro para encerrar en sus murallas todas las aldeas mayas que había, como fue el caso de Mérida. Pero esto nunca se concretó; llevó siglos completar los muros y aún así quedaron fuera de su perímetro defensivo algunos importantes asentamientos como fue la vecindad maya-nahua de San Román. Mientras tanto, la iglesia, aún siendo una diminuta construcción de mamposte-ría, se alzó en medio de la plaza. No fue sino hasta 1609 cuando se inició la edificación de la iglesia grande que hoy domina el norte de la plaza y tuvo que transcurrir todo el siglo XVII hasta que se pudiera dar por terminada.

Treinta conquistadores fundaron la villa. Cada uno recibió una encomienda de comunidades mayas que se ubicaban en el sudoeste de la península. Sin embargo, no había minas u otras fuentes lucrativas de ingreso en la región y el declive rápido de la población maya, apenas comenzado en la década de 1530, continuó hasta el siglo siguiente. Hasta las plantaciones de azúcar, que Francisco de Montejo el Adelantado había creado en Champotón (al sur de Campeche) en aquellos años pioneros, tuvieron que ser abandonadas veinte años más tarde. Esta pérdida se produjo porque Montejo perdió el acceso a su encomienda. Tampoco pudieron conseguir el número de obreros mayas necesarios para su explotación y la plantación no era lo suficientemente redituable para adquirir trabajadores africanos (Patch 1993:34; Redondo 1995:60).

Todos estos problemas pronto motivaron a los españoles campechanos a probar suerte en el comercio externo —con Santo Domingo, Veracruz y, sobre todo, con La Habana— a fin de depender menos de sus encomiendas. En este tiempo la mitad de las familias fundadores de la villa recibieron licencias para adquirir esclavos domésticos, principalmente importados de La Habana; parece ser que a lo largo de toda la época colonial temprana Cuba fungía como fuente de esclavos importados, tanto de forma legal como ilegal.

El comercio de esclavos entre La Habana y Campeche iba en las dos direcciones. Los Montejo y sus aliados habían desarrollado un comercio constante con esclavos mayas durante la década de 1530 y los vendían a La Habana principalmente. Si bien fue declarada ilegal después de 1542, esta actividad continuó hasta la década de 1550. Esta actividad, de hecho, acarreó la acusación más grave con la cual se incriminaba a la facción de los Montejo en los juicios de residencia gubernamentales. Interesa saber que hay

indicios que apuntan a que también se encontraban algunos esclavos africanos entre los cientos de desdichados mayas que se embarcaban rumbo a Cuba. Como ejemplo puede citarse el año 1548 cuando los españoles de Campeche eran incapaces de reunir suficiente tela, cera y cacao en sus encomiendas mayas para poder pagar los vestidos y comestibles importados; estos bienes permanecían en un barco en la bahía de Campeche hasta que las autoridades locales decidieron despachar a cambio algunos de sus esclavos (AGI *Justicia* 300, 3:ff. 219-442; Redondo 1995:49-50, 74; García Bernal 2006:29-43).

La primera iglesia de Campeche y su camposanto

Las reducidas dimensiones que Campeche mantuvo durante la Colonia temprana, aunado a la cercanía en que los españoles, indígenas mayas o nahuas y africanos tuvieron que convivir, trabajar y morir, se encuentra ilustrado vívidamente en el primer cementerio de la villa. Situado en el subsuelo de la Plaza Central, este lugar fue excavado en el año 2000 por un equipo de arqueólogos y otros especialistas, cuyos resultados ya fueron presentados en los capítulos precedentes y en otros trabajos anteriores. En aquella ocasión fueron desenterrados no solo los cimientos de una iglesia de mediados del siglo XVI sino que junto a ella se encontró un cementerio con los restos de más de 180 residentes en la villa de principios de la Colonia. Podemos suponer que durante las décadas que siguieron a su fundación habría sido el lugar principal para la sepultura de los pobladores de la villa. En el entorno de la misma comenzaban a coexistir otros cementerios más pequeños que fueron estableciéndose en el transcurso de las obras de otros edificios eclesiásticos que se emprendieron en los barrios, como en el de San Román, durante la segunda mitad del siglo XVI.

Es preciso recalcar la extrema importancia que tiene la evidencia material que se recuperó de la plaza al proveer valiosa información sobre la naturaleza de Campeche durante la Colonia temprana. Era una comunidad sobre la cual aún sabemos relativamente poco, en parte debido a la destrucción de los archivos urbanos de los primeros siglos a manos de piratas que atacaron la villa en el siglo XVII. Cabe precisar que aunque persisten algunas fuentes documentales sobre Campeche, estudiados o aún sin estudiar, en archivos tales como el AGI y el AGN (véase Antochiw, en esta obra; Zabala, en esta obra; Restall 2009), se ha perdido gran parte de la documentación local por los pillajes e incendios del siglo XVII. Concretamente, la evidencia arqueológica del Parque Central vislumbra una imagen del asentamiento, cuya composición multiétnica se remonta a su misma fundación. Mientras que era de esperarse que los españoles fueran sepultados en la plaza, es sorprendente quizá que una mayoría de no españoles hubieran compartido

con ellos el espacio mortuario. Este hecho permite entrever la naturaleza de los hogares urbanos españoles donde españoles, africanos, mayas y nahuas, mestizos y mulatos no solo trabajaban juntos sino que convivían y morían juntos y, por ende, fueron enterrados en un lote de tierra igualmente compartido. Los indígenas sepultados en la plaza podrían haber habitado o trabajado junto a ella o en sus cercanías (como sugieren Coronel *et al.* 2001 y Zabala *et al.* 2004), en tanto que los africanos podrían haber sido los constructores de la fortificaciones (como sugiere Antochiw en esta obra). A mi parecer, es igualmente factible que su espacio mortuario simbolice su espacio *vivendis*: adyacentes a los españoles en un rol de subordinación inmediata.

Los hallazgos en la plaza también dejan entrever algo sobre la presencia y el papel desempeñado por los africanos y sus descendientes en la villa, siendo una contribución particularmente significativa dado que la comunidad científica ha comenzado solo recientemente a prestar atención al estudio de la negritud en Yucatán (Zabala, en esta obra; Fernández y Negroe 1995; Campos 2005; Restall 2009). Y, finalmente, la evidencia confirma con perspicaz detalle científico aquel panorama vislumbrado por las fuentes históricas. Documentan que los residentes no españoles de Campeche, tanto los esclavos nacidos en África como los trabajadores mayas nacidos en Yucatán, hubieron de soportar una vida laboral ardua. Al ser evaluados sus rasgos orales y dentales, el impacto de una nutrición deficiente, y de otros factores desfavorables, resultó ser significativo en todos los grupos de no españoles sepultados en la plaza (Cucina, en esta obra).

Vale resumir en estas líneas varios aspectos sobre el hallazgo de las osamentas de africanos en Campeche. En primer lugar, por lo menos 13 (y hasta 23) de los más de 150 entierros contenían restos de africanos, inferidos por las características biológicas y las modificaciones culturales en los dientes, proporcionando, así, una importante fuente de información que complementa los testimonios documentales al confirmar que los esclavos negros constituían una parte integral de la historia campechana desde inicios de la Colonia. En los individuos determinados como africanos se efectuó además un análisis isotópico del estroncio, un elemento químico que se encuentra en el esmalte dental. Las cifras encontradas en algunos individuos sitúan sus orígenes, hidro-geológicamente, en la tabla cratónica de África Occidental; los autores inferen que allí debieron haber nacido y, además, haber vivido durante, al menos, los tres primeros años de su existencia. Estos resultados subrayan que estos individuos debieron haber sido esclavos, al menos cuando llegaron a las colonias españolas, asumiendo que no había africano que hubiese migrado voluntariamente de su continente nativo hacia la Nueva España del siglo XVI.

Pero no todos los africanos enterrados en la Plaza Central habían nacido en África; el mismo análisis de isótopos estables identifica a individuos oriundos de Campeche o de sus alrededores. Un segundo estudio dental, este basado en el perfil de elementos traza contenidos en el esmalte, afirma que los infantes que fueron sepultados en el camposanto debieron haber nacido en Campeche o, al menos, en un lugar de la península de Yucatán (Zabala *et al.* 2004; véase también los capítulos de Rodríguez, Cucina y Price, Tiesler y Burton, en este volumen).

Sobre el segmento africano, cabe agregar que varios hombres y mujeres negros exhibían dientes limados y cincelados a precisión al estilo de las modificaciones que se realizaban en el continente africano. Modificaciones dentales similares han sido halladas en osamentas de esclavos africanos en Cuba y otros lugares caribeños, todos notablemente diferentes de las decoraciones dentales que se acostumbraban entre las poblaciones autóctonas de Mesoamérica. En el caso de Campeche no podemos saber si las reducciones se habían realizado en África o si los africanos continuaron con sus tradiciones ancestrales en Yucatán durante la Colonia temprana. En todo caso, sabemos que los africanos llegaron a la península en todo tiempo durante la época colonial con marcas en los dientes y en la piel que derivaban de las diferentes culturas autóctonas africanas de las cuales fueron separados. Un ejemplo es Joseph de Padilla, un esclavo africano del comerciante guipuzcoano Juan Antonio de Padilla, quien fue llevado a Campeche en 1699 a una edad de 22 años; la descripción que se hizo de él incluía una referencia de “su mejilla derecha, arada, y una cicatriz en la frente”. La frente arada probablemente se refería a unas líneas paralelas infligidas durante una escarificación ritual, como parte de los ritos de pubertad acostumbrados en la zona occidental del continente africano (AGI *Contratación* 5459, 214, 1: ff. 1r, 4v; Khapoya 1998: 46 sobre la decoración corporal por escarificación en África occidental).

En segunda instancia, las exploraciones realizadas en el Parque Central de Campeche muestran que el espacio mortuorio sirvió para enterrar a todos los segmentos de la población que habitaban en la villa, convirtiéndolo, así, en un cementerio multiétnico. Además de los cuerpos de los españoles, recibía los restos de difuntos mesoamericanos —principalmente mayas, aunque seguramente también se enterraron allí algunos indígenas nahuas y sus descendientes, quienes habían batallado, como aliados, con los invasores europeos—, así como los mulatos y mestizos que resultaron del mestizaje temprano (Coronel *et al.* 2001; Cucina, esta obra). La composición del cementerio muestra claramente las costumbres cristianas: los cuerpos descansaban sobre su espalda acorde con la práctica colonial española; al lado no hay señas de las modalidades funerarias

autóctonas mayas o de otras importadas desde África (Tiesler *et al.*, en esta obra). En conjunto, la evidencia material viene a manifestar la naturaleza multiétnica, aunque cristiana, de la villa; así como los ámbitos de trabajo y vivienda, cercanos a la plaza, de los recién llegados colonizadores, de los trabajadores nativos y de los esclavos importados. Con todo ello, se ilustran los procesos de hibridación y cambio cultural que comenzaron a darse desde inicios de la Colonia española; junto al estrecho control que los sacerdotes españoles ejercían sobre las disposiciones en el camposanto que rodeaba la pequeña iglesia ubicada en la Plaza de Armas campechana.

Las disposiciones implicaban también que, para ser enterrados en tierra consagrada, los esclavos africanos tenían que ser cristianos al igual que los descendientes mayas. En el Campeche de las primeras décadas de la Colonia ser sepultado en tierra consagrada significaba ser enterrado en el camposanto de la Plaza de Armas.

Por otra parte, y pese a la aparente intimidación, interacción y dependencia mutua, la jerarquía social quedaba bien establecida. Los habitantes no eran iguales, aspecto que se ve reflejado en algunos detalles de la distribución de los emplazamientos fuera y dentro de la iglesia, en la plaza. Como muestran las ilustraciones que acompañan algunos de los capítulos precedentes, no todos los entierros se encontraban al lado de la iglesia (Ojeda y Witz, en esta obra; Tiesler *et al.*, en esta obra; Restall 2009: capítulo 6). Aunque no difieren radicalmente de la distribución de los mestizos o mayas, los difuntos españoles tendían a descansar dentro de o cercanamente al espacio eclesiástico. A los africanos también se procuraba enterrarlos juntos, pero aparte de los otros grupos, algunos notablemente alejados de la iglesia (véase Rodríguez, en esta obra).

De lo arriba asentado podemos deducir que la parroquia española de Campeche ofrecía inicialmente los sacramentos tanto a los españoles como a sus esclavos, sirvientes y dependientes no españoles. Al principio, la iglesia en la Plaza Central de Campeche atendía hasta a los mayas de las aldeas circunvecinas, aunque no pasó mucho tiempo para que la mayoría de los mayas fueran administrados espiritualmente en las pequeñas iglesias que se construían en otros barrios o localidades. Todavía en 1599 el fraile Juan Izquierdo, obispo de la Provincia, consideraba adecuado el tamaño de la iglesia de la plaza. Al respecto escribía al rey Felipe III que “a la orilla de la mar está una villa llamada Campeche. Tiene una iglesia razonable con que se puede el pueblo pasar buenamente sin que haga otra de nuevo, y también por el riesgo que corre de los enemigos que ordinariamente vienen sobre ella a saquearla y robarla (...). Y supuesto este peligro que queda dicho me ha parecido que en esta villa no se hagan gastos de iglesias ni ornamentos” (Rubio Mañé *et al.* 1938:32).

Campeche durante la Colonia media y tardía

Como puede observarse en el presente volumen, la iglesia del siglo XVI obviamente no perduró mucho tiempo como el lugar central de culto en Campeche. Tan solo seis años después de que el obispo Izquierdo había emitido su sentir sobre lo adecuada que era la primitiva iglesia de la Plaza Central, su sucesor, don Diego Vásquez de Mercado, solicitó formalmente la opinión del cabildo de Campeche en este asunto. El cabildo resolvió que se necesitaba urgentemente una nueva iglesia, puesto que la antigua se estaba cayendo y, además, se había quedado tan pequeña que muchos vecinos debían permanecer de pie sobre el cementerio para poder escuchar misa. Por todo ello, las misas que se celebraban durante los principales días festivos del calendario cristiano tenían que oficiarse en el convento franciscano.

En 1609 se comenzaron las primeras excavaciones para cimentar una nueva iglesia, ubicada al lado de la anterior (coincidiendo la nueva iglesia a grandes rasgos con la actual catedral; Ojeda y Huitz, en esta obra). Sin embargo, la construcción se fue retrasando en la medida en que más tarde avanzaban las obras de las fortificaciones encaminadas a circundar la villa (Antochiw, esta obra; Restall 2009: capítulo 5). Transcurrió un siglo entero para que ambos proyectos se materializasen, y no fue sino hasta 1705 cuando se dio por concluida la nueva iglesia y, finalmente, pudo consagrarse, ese mismo año, por el obispo (AGI *México* 521; AGI *Escribanía* 305a). El fraile franciscano López de Cogolludo afirmaba a mediados del siglo XVII que “por ser la iglesia tan corta, se comenzó a fabricar otra muy capaz, y aunque se hizo gran parte de ella, ha muchos años que cesó la obra, por no haber rentas particulares para su fábrica, y cada día ser mayor la pobreza que hay en todo Yucatán” (López de Cogolludo 1957 [1654], I:387).

Mientras tanto, y conforme crecía la villa, se fueron creando otras iglesias separadas y una parroquia específica para los residentes negros y mulatos libres. También el culto al Cristo Negro se estableció en el barrio de San Román. Ahí fue donde se asentaron los indígenas nahuas que habían acompañado a los conquistadores desde la década de 1540 y, posteriormente, durante los siglos de la Colonia, la población de descendencia africana (cuando se completaron las obras defensivas de la villa, San Román quedó apenas afuera del perímetro amurallado). Y otro lugar cercano a Campeche se documenta como residencia de africanos y mayas durante la Colonia temprana; se había fundado bajo el nombre de Santa Lucía, o renombrado como tal, y había sido encomendado a doña María Gertrudis de Echartea. Hacia 1630 el fraile Francisco Cárdenas y Valencia anotó que además de la iglesia principal ahora existían también dos pequeñas iglesias franciscanas o *ermitas*, una de ellas fue denominada como del Santo Nombre

de Jesús; como dice Cárdenas al respecto: “otra es del sancto nombre de Jessus y en esta se administran los sacramentos a los morenos de la dha villa”; BL, Egerton 1791: f. 50v). Sin embargo, cabe recalcar que la iglesia del Jesús estaba localizada, tierra adentro, tan solo a una cuadra de la Plaza, por lo que no puede hablarse de una parroquia completamente separada; los registros de bautizos, bodas y defunciones para negros y mulatos todavía también estaban a cargo de la iglesia principal de la Plaza. Para ellos había también un hospital llamado de la Misericordia. En 1724 fue la iglesia de Santa Ana, un poco más alejada de la Plaza que la del Jesús, la que se convirtió en el centro de la congregación afro-yucateca. Aún durante el siglo XVIII, los afro-yucatecos seguían siendo atendidos por la iglesia del Jesús; no obstante, las parcelas situadas en las cuadras centrales de la villa de Campeche, gradualmente, fueron ocupadas por los hogares de la elite española. En 1830 la iglesia ya no era descrita como espacio de servicio exclusivo para negros y mulatos (AGN *Bienes Nacionales* 20, 25; Redondo 1995: 57, 77, 97, 152, 155; Campos: 35).

Hacia 1780 Campeche se describe en el famoso diccionario geográfico de Alcedo como sigue:

La villa es pequeña, rodeada por tres torres defensivos denominadas La Fuerza, San Román y San Francisco; estas se encuentran bien equipadas con artillería. Posé además una iglesia parroquial, un convento de la orden de los franciscanos, un otro más de la orden de San Juan de Dios, el cual integra un hospital llamado Nuestra Señora de los Remedios; en las afueras de la villa hay otro templo dedicado a San Román, al cual se rinde un culto particularmente devoto y quien es un santo patrón. En este templo se tiene una imagen referencial de Nuestro Salvador con el mismo título de San Román que según una tradición maravillosa ya desde antes de su colocación actual había efectuado unos milagros importantes; se dice que por esta razón un comerciante llamado Juan Cano fue comisionado a comprarla en la Nueva España y que la importó a Campeche en el año de 1665 tras un pasaje desde el puerto de Veracruz que duró 24 horas. Realmente impacta la devoción y confianza se le tiene en este distrito a la efigie. También existen dos adoratorios en las afueras de la ciudad. Una se llama Nuestra Señora de Guadalupe y el otro El Santo Nombre de Jesús, funcionando como iglesia parroquial de los negros (Alcedo 1812, I: 255).

No es difícil de entender que tanto los campechanos indígenas como los afro-campechanos vivían y trabajaban en todos los ámbitos de la villa y de sus alrededores. Si en un principio la mayoría (si no todos) de los difuntos no españoles hallados en

la Plaza Central habrían trabajado probablemente como sirvientes domésticos, también en épocas posteriores los campechanos de ascendencia autóctona o africana se dedicarían al servicio doméstico, al igual que a la construcción, además de desempeñar otros oficios urbanos o rurales propios de los mayas y afro-yucatecos coloniales (como he detallado en otra parte; véase Restall 1997; 2009: capítulo 4). En este sentido, sus vidas no serían muy diferentes a las de sus semejantes en Mérida y en otros sitios de la península, donde llegaron a establecerse españoles y afro-yucatecos en, o junto a, los asentamiento mayas; forjando la sociedad multiétnica que llegó a caracterizar la época colonial.

Al mismo tiempo, hay varios aspectos de la vida campechana que la hacían única durante la Colonia, todos relacionados con su ubicación costera. El primero corresponde a la labor pesada que suponía la carga y descarga de los barcos anclados en la bahía, el traslado en lanchas de las mercancías al puerto y su manejo hacia los atracaderos situados a lo largo de la franja costera. Al inicio de la época colonial, Campeche no era un puerto muy frecuentado; la actividad solía ser estacional debido a los vientos dominantes que solo facilitaban la llegada de los barcos, desde los puertos caribeños antes de 1770, durante los meses de verano. El número de barcos que llegaban a Campeche anualmente varía en estos años, desde ninguno hasta más de una docena (Exquemelin 1969 [1678]:75; García Bernal 2006).

En este sentido, la mayor parte de la fuerza de trabajo la aportaban los mayas, como era de esperarse, también porque la naturaleza estacionaria de las labores portuarias les permitía dedicarse a su actividad principal como agricultores del maíz o *milperos*, siendo el trabajo en los atracaderos solo secundario como complemento de la agricultura. La situación era similar en el caso de los esclavos negros y otros afro-yucatecos, quienes se desempeñaban en las labores de embarque además de sus otras actividades primarias, como la talla de sillares para San Juan de Ulúa, de herreros, arrieros, *trajinantes* y *tratantes* y hasta *milperos*; un oficio, este último, que llegó a convertirse durante los siglos XVII y XVIII en una actividad que era igual de común para afro-yucatecos rurales como ya lo era para los mayas (Restall 2009: capítulo 4).

Durante el siglo XVII, otro tipo de industria portuaria se sumó a la experiencia afro-yucateca. Hacia 1620 ya debían de existir algunos tipos de actividades dedicadas a la construcción naval. En este sentido, el fraile Antonio Vásquez de Espinosa señaló hacia 1620 que había “leña excelente” alrededor de Campeche, “por lo cual barcos sólidos se construyen en su puerto” (Espinosa 1942:122). Las fuentes sugieren que el primer astillero grande fue establecido en 1650 por don Antonio Maldonado de Aldana, el mismo

quien después, en 1666, fue acusado por el gobernador Esquivel por explotar ilícitamente la mano de obra maya y destinarla al corte del palo de tinte, en la construcción naval y en el comercio de madera hacia La Habana y Veracruz. Maldonado aducía en su defensa que utilizaba 24 esclavos negros, que eran de su propiedad, en la explotación de madera y construcción naval, y que recurría a la mano de obra indígena solo como ayuda (AGI *México* 361:ff. 14-17; Hunt 1974:325-28; González Muñoz y Martínez Ortega 1989: 100, 106-9). En otras palabras, los africanos eran instrumentos para el desarrollo de la industria naval de Campeche, dedicándose a un tipo de trabajo cualificado y de supervisión, característicos de la posición intermedia que ocupaban en la sociedad y economía colonial yucateca (Restall 2009).

Finalmente, otra dimensión de la vida de los habitantes de la villa portuaria era su vulnerabilidad ante los ataques piratas. Si bien, algunos esclavos fugitivos y hombres de color libres participaban en, o hasta lideraban, partidas de piratas, había con toda probabilidad menos piratas negros efectuando ataques a Campeche que afro-yucatecos defendiendo la colonia formando parte de la milicia (Restall 2009: capítulos 4-5). Dampier ofrece una descripción vívida del saqueo de la villa a manos de corsarios ingleses en 1659, y otra vez en 1678, unos años después de que el propio Dampier visitara la villa, a la cual describió mostrando “un aspecto agradable a la vista,” con sus casas de “piedra fina” y “una ciudadela fuerte (...) dotada con muchos cañones”. Pese a la ostentación defensiva de Campeche, Dampier afirma que el capitán corsario Sir Christopher Mims (o Myngs) decidió conceder a sus habitantes tres días de aviso previo antes de tomar la villa, ya que “se desdeñaba de robar una victoria”. Los corsarios que atacaron en 1678, por su parte, sí adoptaron una táctica de ataque sorpresa y los campechanos, de hecho, parece ser que les ayudaron, involuntariamente, en su estrategia; cuando se acercaban los piratas al amanecer, los campechanos los sorprendieron con una cálida bienvenida al confundirlos con su propia milicia de regreso después de un ataque contra grupos mayas (Dampier 1699, II, vol. 2:45-46).

Los campechanos confundieron probablemente desde la distancia a los atacantes, debido a que, tanto la milicia local como la compañía pirata de Mims, estaban compuestas por hombres armados y de diferentes colores. De ser así, tras la ironía de esta historia está el hecho que durante los últimos años del siglo XVII, la elite española de Campeche había llegado a confiar en, o tomar como un hecho normal, la ayuda de afro-yucatecos no solo como fuerza de trabajo en los hogares, negocios y embarcaciones locales, sino, incluso, en la milicia para defender a la colonia de los mayas rebeldes del sur y de los enemigos piratas que amenazaban desde el mar.

Desde el siglo XVI tardío hasta comienzos del siglo XVII, la ubicación de Campeche le proporcionó importancia como centro portuario y de comercio pero, al mismo tiempo, la volvió extremadamente vulnerable como asentamiento; fue posteriormente, avanzado el siglo XVII, que su localización proporcionaba cada vez más beneficios dentro de la trama colonial y, por lo tanto, prosperidad. El aumento de la población negra y mulata durante la Colonia tardía estaba ligado al desarrollo económico de la villa portuaria. Este desarrollo era, a su vez, resultado del incremento de la actividad comercial entre la villa (o “ciudad” como fue declarada formalmente en 1777) y otros puertos coloniales, en particular La Habana después de 1770. En este año, Campeche recibió la licencia del libre comercio, lo que conllevó efectos dramáticos para sus actividades de transporte marítimo. Durante la primera mitad del siglo XVIII anclaban una media anual de doce barcos en el puerto de Campeche, y en los doce años previos a 1770, no había desembarcado ni un solo velero en el puerto campechano, si hemos de creer lo recogido en los registros oficiales. Estas cifras contrastan radicalmente con las de 1802, cuando unos 960 barcos llegaron a visitar Campeche (Patch 1993:204-5).

En la medida en que Campeche fue integrándose a la red comercial y marítima de los puertos españoles en el Golfo de México, los africanos que vivían en estos puertos fueron involucrados económica y socialmente dentro de la nueva realidad. Hubo también la demanda de mano de obra esclava que había en el siglo XVIII tardío en las plantaciones azucareras situadas en los alrededores de Campeche; al mismo tiempo, fue creciendo la demanda de su fuerza de trabajo en otras industrias relacionadas, específicamente con las actividades portuarias, y en las casas de la próspera elite local. El mercado existente para la mano de obra africana absorbía tanto a negros como a pardos e involucraba tanto a personas esclavizadas como a libres.

La concentración de africanos en ciertos barrios de Campeche, la elevada proporción de enlaces matrimoniales dentro de esos barrios y el acelerado aumento del número de personas de color libres, fueron factores que creaban un sentido de unión social al igual que la experiencia laboral compartida. Cabe recalcar que las comunidades no eran exclusivamente de afro-yucatecos o de afro-campechanos; la red social se definía más bien por la ubicación dentro de Campeche y por los enlaces familiares y ocupacionales que forjaron redes sociales cuyos miembros eran mayas y mestizos, negros y pardos.

Hacia 1779, los españoles y los afro-yucatecos representaban cerca de un cuarto de la población municipal de Campeche. Al final del periodo colonial, hasta una tercera parte de la población de Campeche se clasificaba oficialmente como afro-yucateca; las

cifras reales eran aún más elevadas, ya que el censo oficial no tomaba en cuenta que muchos de aquellos que se contaron como españoles, mestizos o “indios” tenían alguna ascendencia africana. En 1830, Campeche fue descrita contando con seis barrios de indígenas, cada uno con un gobernador maya o cacique al frente (Guadalupe, San Francisco, La Ermita, Santa Lucía, Santa Ana, y San Román; AGEC *Estadísticas (Fondo Gobernación)* 1, 4: f.1). Sin embargo, esta clasificación en realidad era errónea. La persistencia de las estructuras políticas coloniales en la práctica (y hasta en la terminología) y el abandono de las etiquetas de castas, ocultaban el hecho de que estos barrios denominados “mayas” en muchos sentidos eran en realidad vecindades afro-mayas.

Siendo así, Campeche se había vuelto innegablemente una ciudad multiétnica muy evidente hacia finales de la época colonial, donde sus residentes —de diversos orígenes, pertenencias sociales y ocupaciones— interactuaban cotidianamente. Es en este sentido que la plaza del siglo XVI con su primitiva iglesia y el camposanto multiétnico asociado, excavado recientemente tras cuatrocientos años de olvido, anticipa y a la vez simboliza el espacio confinado y la intensa interacción social que iba a acompañar el desenvolvimiento fascinante y singular de Campeche a lo largo de los siglos de la Colonia.

Por último, este trabajo, como los anteriores reunidos en este volumen, ha suscitado más preguntas que respuestas. Lo que sabemos de la ciudad de Campeche durante la Colonia solo constituye la cima del *iceberg* por muy importante y absorbente que esta información pudiera ser. Los trabajos de investigación conducidos por los especialistas brindan las pautas a seguir ahora; plantea a los arqueólogos, historiadores e, igualmente, a los expertos de otras disciplinas el reto de convertir las pistas proporcionadas en esta obra en un estudio comprensivo, detallado de esta ciudad ya llamada por Ogilby (1670) “la villa magnífica”.

Reconocimiento. Supe de las excavaciones conducidas en Campeche por la Dra. Vera Tiesler y sus colegas del INAH en el transcurso de mi investigación para mi libro sobre el segmento africano durante la colonia en Yucatán (Restall 2009) y, por tanto, agradezco la disponibilidad de la Dra. Tiesler en compartir los hallazgos, producto de los seis años de estudio, y por su generosa invitación a participar en esta importante obra.

REFERENCIAS

- Alcedo, Antonio de
1812 [1786-89] *The Geographical and Historical Dictionary of America and the West Indies*, 5 vols. G. A. Thompson, Ed. Longman. London.
- Campos, Melchor
2005 *Castas, feligresía y ciudadanía en Yucatán: Los afromestizos bajo el régimen constitucional español, 1750-1822*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- Coronel, Gustavo, Gabriel Cortés, Karina Osnaya, David Cybele, Vera Tiesler y Pilar Zabala
2001 Prácticas funerarias e ideosincracia en la ciudad colonial de Campeche. En *Los Investigadores de la Cultura Maya* 9:197-206. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.
- Dampier, William
1699 *Voyages and Descriptions. Two Voyages to Campeachy*. Vol. II, Parte 2. James Knapton, London.
- Espinosa, Antonio Vásquez de
1942 [1620]. *Compendium and Description of the West Indies (c. 1620)*. Trad. por Charles Upson Clarke. Smithsonian Institution, Washington.
- Exquemelin, Alexander O.
1969 *The Buccaneers of America* [1678]. Trad. por Alexis Brown. Penguin, Harmondsworth.
- Fernández, Francisco, y Genny Negroe
1995 *Una población perdida en la memoria: Los negros de Yucatán*. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- García, Manuela Cristina
2006 *Campeche y el comercio atlántico yucateco (1561-1625)*. Consejo Nacional de Cultura y Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, y Gobierno del Estado de Campeche, Campeche.

González, Victoria, y Ana Isabel Martínez

1989 *Cabildos y Elites Capitulares en Yucatán (dos Estudios)*. Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla.

Hunt, Marta Espejo-Ponce

1974 *Colonial Yucatan: Town and Region in the Seventeenth Century*. Tesis doctoral, University of California, Los Angeles.

Khapoya, Vincent B.

1998 *The African Experience*. 2ª edición. Prentice Hall, Upper Saddle River.

López de Cogolludo, fray Diego

1957 [1654] *Historia de Yucatán*. Editorial Academia Literaria, México.

Ogilby, John

1670. *America: Being An Accurate Description of the New World*. London.

Patch, Robert W.

1993 *Maya and Spaniard in Yucatan, 1648-1812*. Stanford University, Stanford.

Redondo, Brígido

1995 *Negritud en Campeche*. Ediciones del Honorable Congreso del Estado, Campeche.

Reed, Nelson A.

2001 [1964] *The Caste War of Yucatán*. Stanford University, Stanford.

Restall, Matthew

1997 *The Maya World: Yucatec Culture and Society, 1550-1850*. Stanford University, Stanford.

Restall, Matthew

1998 *Maya Conquistador*. Beacon Press, Boston.

Restall, Matthew

2009 *The Black Middle: Africans, Mayas, and Spaniards in Colonial Yucatan*. Stanford University, Stanford.

Rubio, J. Ignacio, F.V. Scholes, C.R. Menéndez y E.B. Adams

1938 *Documentos para la Historia de Yucatán. La Iglesia en Yucatán, 1560-1610*. Mérida.

Zabala, Pilar, Andrea Cucina, Vera Tiesler y Hector Neff

2004 La población africana en la villa colonial de Campeche. En *Los Investigadores de la Cultura Maya*, 12, tomo I, pp. 164-173. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

FUENTES

AGEC

Archivo General del Estado de Campeche, Campeche

AGI

Archivo General de Indias, Sevilla, España.

AGN

Archivo General de la Nación, México, DF.

BL

British Library, Londres, Inglaterra